

José de Jesús Sampedro
 Escuela de Economía Universidad Autónoma de Zacatecas
 INTEMPERIE CONFUNDIDA

entre casas inestables
 la respiración se advierte
 las piedras tienen una edad deforme
 un parque se adentra en otro parque
 se alude el pararrayos en la torre
 la araña se descuelga
 de un candil cansado
 un navío estático en la sala
 una copa
 una estrella
 una ronda vuelta a vuelta
 cuatro puntos son un piso
 un determinado sitio
 un mosaico reluciente donde pasta la mirada
 de sobremesa
 restos de una plática
 migajas de un poema
 perro que lame la sombra de su cola satisfecho
 se rompe la cadena
 cae el abrigo
 el sombrero cae
 la escalera asciende por mis pasos
 resuena un ratón en la alacena
 el escalón relampaguea
 tiembla
 vigoriza un rodeo
 en una dimensión medida
 cae
 manántial en desbandada
 fusión de polvo y agua
 la invención del barro
 no es la carne
 ayer brindé con una prostituta el gusto por la muerte
 brindo solo
 ahora
 en este curso terminante
 a reserva de acabar
 punto final
 de un despertador que se vislumbra
 entre casas inestables
 no se distingue el uso de la vida

hierro enmohecido •
de pie a un lugar
a un misterio de pétalos sublimes
la agenda
es una promesa de alguien
que nos hace compañía desde lejos
no el brazo
la rama del suspenso
el sillón que se columpia
en caravanas solitarias
la invitación que se rechaza sin abrir el sobre
se dobla la postura
se modela
se imita la conducta de la estatua
intemperie
el empedrado se acomoda
velador de mis pestañas
sinfonía de unas botas que vacilan
de una flauta alargada
en el cántaro del prisionero
el instante
es giratorio
su culpa es culpa de otro espacio
una vez
un entonces
son deformaciones del aspecto
aparecen
cuando no se buscan
como un jardín que espera
la paciente complacencia del que vaga
del que pierde su horizonte
indicando al turista
una dirección determinada
sólo permanece el hombre en el instante
el apoyo de la entrega
el contorno limitado
intercambio de rincones
entre casas inestables

LIMITE

En Chapultepec tomé el metro de regreso
Alejandro me dijo:
hasta mañana
Antes de llegar y estar sentado
como estoy ahora
corría en dirección del surtidor
follaje en cuclillas
Se movían las ramas

Los astros eran apuestas encendidas
en la mesa del billar

Encerrado en mi madriguera
el movimiento
siempre en mí
hacia mí todo el momento
Pensaba en las grandes avenidas
Los siglos son ventisca y son arena
Mis actos arden me doy cuenta
El cauce está trazado
el compás la regla
la tinta china es terciopelo
el mapa geografía del desencanto
La brasa encandila al que vuelve a tiempo
Bajo del metro
el pasamanos me detiene
los andenes son tremendos cirios
bocas abiertas con los dientes afilados
Todo es distinto

En Juanacatlán me encuentro
hablando por teléfono
Noé no ha llegado
Salgo
debo doblar la próxima parada
a la Colonia Condesa
a Mazatlán

Ahí esperan mis amigos
Alfredo
sus hijos
una taza de café aguarda
el sofá y el cigarrillo aguardan
Me adelanto
con paso breve crujen las barreras
se desmorona la distancia
Atrás se quedan la estación
el viento
el temor de no encontrar las huellas
Sigo
Me detengo
Reafirmo la característica precisa
reconozco el lugar

Mis pensamientos son luciérnagas
Mi nombre es lengua en otro sitio
en una ciudad cerrada
La sensación
flota en la tarima de mi cuarto
lejos

donde está el tocadiscos
la cama vacía
mis papeles con su capa de abandono

Pero

continúo mi camino aquí
La gente que veré por única vez
por primera vez me ve
Por quinta ocasión en la semana
todo lo mirado es diferente

Acelero

se derrumban las baldosas
se presenta de súbito la casa
Mis amigos están adentro
La amistad está abierta

no es necesario el timbre

Se entra

por todo el aire
Empujo el silencio
suena la imagen que tengo
extiendiendo la alegría

Hola

VENTANA ABIERTA

Gota de la memoria
que desprende un fondo muerto
La paletada
en tumbos de tierra diferentes
Mirador
desde el pico de un palomo
la veo

aspirar el canto

en arroyos de inmensidad

Vibra lo que no se dice

en su piel hincada

Ella

puede ser
un río plantado

El anuncio que maneja la retina
alumbra cada vez que llega
al colchón desnudo
Los cuadros
desclavan sus retratos
y queda el resplandor violeta
de lo que se ha visto
venir de una distancia
a roncar su aliento

La historia es de yeso consumido
no se halla el esfuerzo
la espada combativa
La rama tiene olvidos pegados como moscas
Quiero dejar
el ácido de las promesas
Veo
tu dócil niñez
de senos enredados
en la yedra de una fábula
Si llamo
si estoy despierto y lo veo todo
tendré que callar porque la voz se pierde
Ausente la camisa
la felicidad es una hoja desbocada
Golpe de lo que no se habla
hielo que se derrite
y no se nota
El otoño se despeña
en tus cabellos

Un momento

Ella
puede ser
un río plantado
en la tristeza

ONDULACION INMOVIL

El cielo
Cabe en un grano de maíz
El bosque
Se acomoda sin premura en un pistilo
La sequedad
No es cosa del clima
Un paisaje es la mirada que respira
Un canal
Es un lomo líquido de sonidos invisibles
Hoy vive el presente
La vía
La floración que se consagra
No se desea la fugacidad
Que eleva rápidas esferas diminutas
En la ondulación irreversible
Los montes son monstruos petrificados
Que atrapó un hálito de nieve
La semejanza los concilia
Desde el principio
El tablero de ajedrez se borra

Es la inevitable exhumación

De lo pasado
Nadie en su ritual vacío

Es capaz de disolver el tiempo

El delgado aceite del milagro
La monótona crepitación de la existencia

EXPERIENCIA

Abajo a tierra

Más abajo todavía:

Al cielo

Lámina que se evapora en el tejado

Estanque que aparece y se derrama

Perfume derribado en ataques renovados del smog

Tengo el espacio auténtico

No éste

Detrás

Ni el otro

El intermedio

El que asusto si me muevo

Aprendí la claridad suprema

(No toda por supuesto)

La necesaria

Tal vez lo indispensable

No es cuestión de repetir:

La experiencia cuesta

En esta época

Para tener la certeza suficiente

Hay que conocer un poco del humano Y la hora exacta

INTERROGACION

La luz entra y recoge formales expresiones de tu cuerpo.

Posibles palabras, maneras diferentes, arroyos naufragados en tu sed despierta.

El viento sabe su tarea, su música temprana, su delicada orquesta.

El árbol de la tarde maneja movimientos agregados en tu cuerpo, reflejos, suave mover tu respiración angosta, embarcar tu mirada a tierras extranjeras, a visitas extrañas.

¿Adónde se fue el silencio mientras hablaba contigo?

Tú hacías flores artificiales, adornos, sentimientos.

El sábado era un gigante tormentoso que se arrastraba en los rincones.

Tu espejo estaba limpio:

ninguna imagen se había ahogado todavía.
La corriente se deslizaba dando saltos en tus piernas.

¿Qué hacía yo en ese instante?

Tus brazos se movían como las alas de una águila: ordenadamente.
midiendo la postura cronológica, palpando las paredes humedecidas
por aquella terca lluvia.

Danzabas alegre, risueña,
contabas las luces de tu cara; te empapabas de tu cuerpo y eras tú.
Conocida y recorrida por edades diferentes.
Recuerdo tus ojos, labios profundos, pozo purificado en hondas
jornadas incompletas.

¿Eras la pronunciación correcta?

Decías unas cuantas sorpresas ingenuas
y tus palabras quedaban flotando alrededor del foco.
Me ardías desde lejos,
desde la almohada hasta la vuelta de la calle;
desde el cenicero abrumado de colillas, hasta el número posible
de tu casa.

En la tercera cuadra, alguien se acuerda de ti.

Alguien murmura tentaciones abismadas en tu ser.

Tú estás conmigo, bailando, soplando,
moviendo a tu antojo el universo.

Afuera nacía un reptil encaminado a todos los rumbos;
los autos eran ruidosas cucarachas que emergían de algún túnel
secreto.

Estaba acostado, veía mi pie alzado como una colina.

Tú permanecías en el centro.

Arreglabas la sonrisa de cada recuerdo, el aroma de momentos repetidos
Contemplada directamente, eras una mueca descifrada hace tiempo.

El viento volvía y acosaba esta estancia.

Estabas aquí, conmigo, tus anzuelos pescaban largos y sombríos
peces de mi pecho.

Sería fácil tocarte, sentir el fluir del firmamento entre tus venas,
chocar con esta emoción al estirar la mano, cerrar los dedos,
y tener un trozo de ti. Un enjambre de tu piel.

Saber que la suavidad es cosa tuya.

Sería fácil conducir tu cuerpo hacia mí, adormecerlo de cansancio
prolongado.

Piensas en la ventanilla abierta como en una fuga a tu memoria,
como en un camino para regresar a tu cuerpo.

Tienes prisa, haces señas que no entiendo, indicas la llovizna
que no cesa de latir. La tocas, la cambias de sitio.

¿En cuántos lugares abunda tu presencia, el fondo de tu carne,
tu espalda inconsistente?

Estamos aislados en diversas ciudades de la noche.

Ahora esta música. . .

La música en el ambiente, sobre el radio a volumen moderado.
Interminable primera vez que se deshace en una ebria eternidad.
Más allá, a un paso de tus senos están mis ojos,
fijos, constantes.

¿Qué hacías mientras recordabas algo?

La blusa permanece en el respaldo de la silla,
tal y como dejaste el corazón de los recuerdos.
No sé que piensas; la meditación te ha conducido al olvido
más sereno.
Quieres hablar, una cita, un compromiso elemental.
Pero el frío entra y toma tu entusiasmo.
Enmudeces, cierras la compuerta a la voz,
a la transparente ubicuidad de la palabra.
Esta hoguera que se enciende es la ciudad.
En ella soy un duende que te asusta,
una piedra que te espera en el camino,
una llave misteriosa con el cuello templado en los objetos.
Miras el viento, la veloz circunferencia del estadio;
la lluvia lejana cambia de mirada según los hospitales que visita.
La música ha callado.
Te gusta callar y estar inmóvil.
Recuestas a mi lado tu perfil, la lluvia nos envuelve,
el techo nos mira, hace frío, demasiado frío.
El vino de tus ansias se evapora.
Se derrama el agua,
esfuma la interrogación qué compraste esta mañana
en aquel puesto sucio del mercado.
Cerca,
te mueves como un tigre impaciente.

¿Qué parte eres de tu nombre?

Arena despertando del mar,
diluvio de una gota reclinada en mi frente,
permaneces desnuda,
desprecias todo lo dispuesto a cubrir tu cabellera.
Unida costumbre, provisión de nuestra historia,
atada a mí por el silencio.
Tu nacimiento fue esta tarde, igual;
con tus ojos recordando en qué consiste la palabra,
mirando a ninguna parte
con tu apogeo en mi cuerpo.

¿Qué día nace el día, el mes de morir en tus otras la vida?

A esta hora indispuesta,
entra el sol helado,
el crepúsculo por el ojo de la aguja
y cobra el marfil oscuro de su trayectoria

REACCION EN CADENA

La vida,
 La superficie entera
Siempre acaba
 Calcinada de viento.
Enardecida la piel por el esfuerzo.
Nace el alba
 En la ciudad de México,
Transportando ocultos pasajeros
 A la condición diaria
De acumular muertes.
Estoy
 De rodillas en mi espalda;
La imagen,
 El arco del futuro,
Todos tenemos un punto que defender.
Insistente,
 Pintado de añil el ánimo,
Me digo
 Los recuerdos
En el sutil confesionario de la esencia.
Medito
 A fuerza
De romperme la existencia en las banquetas,
A estirones de conciencia,
 A patadas en la lengua.
Una tarde,

Se ama la compacta formación
 de las estrellas;
 Se tienden los planetas como una colcha sobre el ojo.
 Acariciamos
 Y nos quiere alguien,
 Cuando contemplamos la paz
 De una fuente que se tiende
 A la desolada sed del bosque.
 Otra noche,
 Acordamos ser un poco taciturnos.
 Un poco tibios
 Y un poco humanos.
 Acordamos sembrar un aljibe en la esperanza,
 Y sentados al margen de la sombra
 Tocamos nuestro rostro
 Como queriendo conocer un poco de todo.
 Otra edad —en fin—,
 Y proponemos ser felices.
 Buscar el corazón de la manzana
 Y comer y compartir la vida
 Con el hambre de la vida.
 Pero nos detiene el tiempo.
 La reacción en cadena
 Y la excusa sensitiva
 De que tantas cosas
 Son imposibles de hacer en un día.